

— Todo^a es para ti, hija, — respondió Teresa; — pero déjamela traer algunos días al cuello, que verdaderamente parece que me alegra el corazón.

— También se alegrarán, — dijo el paje, — cuando vean el lio que viene en este portamanteo, que es un vestido de paño finísimo que el gobernador sólo un día llevó á caza, el cual todo^b le^c envía para la señora Sanchica.

— Que me viva él mil años, — respondió Sanchica, — y el que lo trae ni más ni menos; y aun dos mil si fuere^d necesidad. »

10 Salióse en esto Teresa fuera de casa con las cartas y con la sarta al cuello, y^e iba tañendo en las cartas como si fuera en un pandero; y, encontrándose acaso con el cura y Sansón Carrasco, comenzó á bailar y á^f decir: « — Á fe que ahora que^g no hay pa-

15 pintada hidalga, que yo la pondré como nueva.
— ¿Qué es estoⁱ, Teresa Panza? ¿Qué locuras son estas y qué papeles son esos^j?

— No es otra la^k locura^l sino que estas son cartas de duquesas y de gobernadores, y estos que traigo al cuello son corales finos
20 las avemarías, y los padrenuestros son de oro de martillo, y^m yo soy gobernadora.

a. Toda es. TON., ARG., BENJ. —
b. ...el qual le. TON. — c. ...todo lo en-
via. RIV., GASP., FK. — d. ...si fuese
necesidad. GASP. — ...si fuera necesi-
dad. ARG., BENJ. — e. ...cuello é iba.
BR., — ...cuello é iba. GASP., MAL.,
FK. — f. ...á bailar y decir. BR., TON.

— g. ...agora no hay. V., BAR. —
h. ...fino romense conmigo. C., BR., —
i. ...es eso Teresa. TON. — j. ...papeles
son estos, preguntó el cura. No es. TON.
k. ...otra locura. BR., TON. — l. ...lo-
cura, respondió ella, fino que. TON. —
m. ...martillo é yo. BR., TON.

20. ...las avemarías, y los padrenuestros son de oro de martillo. — Dábase antiguamente el nombre de oro de martillo al que estaba labrado á golpes de martillo, y el de oro tirado al que era reducido á hilo.

De ello habla Sandoval (1), con motivo del bautizo del infante D. Fernando, en estos términos:

« La señora del Adelantado de Murcia, traya una basquiña de carmesí, y sobre ella, un monjil de carmesí altibajo, forrado en armiños; traya unas mangas muy acuchilladas, y todas las aberturas guarnecidas de oro de martillo... Salió la mujer de Juan Velazquez con una saya francesa de carmesí y falda muy larga aforrada con armiños, ceñida con una cinta de oro de martillo, y en ella muchas piedras de valor. Traya unas cuentas de oro, labradas con mucho primor, colgadas de la cinta... Sacó Monsieur de Melu una loba de terciopelo negro y un sayo con sus mangas anchas de oro tirado y unas vueltas muy ricas. »

(1) Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, lib. I, pág. 9.

— De Dios en ayuso no os entendemos, Teresa, ni sabemos lo que os decís^a.

— Ahí lo podrán ver ellos », respondió Teresa. Y dióles las cartas.

Leyólas el cura de modo que las oyó Sansón Carrasco, y Sansón y el cura se miraron el uno al otro como admirados de lo que ha-
5 bían^b leído. Y preguntó el bachiller^c quién había traído aquellas cartas. Respondió Teresa que se viniesen con ella á su casa y ve-
5 rían el^d mensajero, que era un mancebo como un pino de oro, y

a. ...decís, replicaron ellos. Ahí lo.
TON. — b. ...que avia leído. BR., TON.
— c. ...y el bachiller preguntó quién.

TON. — d. ...verial al mensajero. A., 1., 2.
PELL., CL., RIV., GASP., ARG., 1., 2., MAL.,
BENJ., FK.

1. — De Dios en ayuso no os entendemos, Teresa. — De este arcaísmo, usado ya desde antiguo, hay, entre otros ejemplos, aquel en que Celestina dice á Parmenio:

« Mira, á Sempronio, yo le hice hombre, de Dios en ayuso; querria que fuésedes como hermanos, porque estando bien con él, con tu amo y con todo el mundo lo estarás. »

Entre esta fecha y la en que apareció esta Segunda parte del Ingenioso Hidalgo, dijo Juan de Valdés, en El diálogo de la lengua, lo siguiente:

« Habiéis de saber que cuando yo hablo ó escribo, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dejando siempre los que no son tales, y, así, no digo acucia, sino diligencia; no digo ál, adonde tengo que decir otra cosa, aunque se dice: So el sayal, hay ál, y en el va el engaño; no asaz, sino harto; no adufe, sino pandero; no ahonda, sino abasta; no ayuso, sino abajo. »

8. ...que era un mancebo como un pino de oro. — « El mayor era hombre de pelo en pecho y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro. »

Al comentar este pasaje del Cuento de cuentos, han dicho sus anotadores que pino de oro denota la gallardía y apostura de una persona: gallardo el pino por su altura y enhiesta copa, siendo de oro añade el valor á la gentileza. Pero, mirada la frase con el humorismo de los poetas cómicos, pierde en algunos casos lo de gentileza y gallardía.

« JULIO. — Tienen oro y mujer, correspondencia y simpatía; ni hay requiebro que las agrade como decirles que son como un pino de oro; y esto, no porque son altas, sino porque es el árbol mas grande, para que sea mas el oro. » (LOPE DE VEGA. La Dorotea, acto I, esc. IV.)

« MILLAN.

No lo ignoro;
Mas si mi intento supieras,
Quisiera yo que salieras
Hecho un mismo pino de oro. »

(MORETO. Trampa adelante, jorn. II, esc. X.)

« GERUNDIO.

Pesia el alma mia;
Podré sacarte mas galan que el día,
Y yo á tu lado añadiré decoro,
Que irémos hechos unos pinos de oro. »

(MORETO. El Licenciado Vidriera, jorn. III, esc. XI.)

que le traía otro presente que valía más de tanto. Quitóle el cura los corales del cuello, y mirólos y remirólos^a; y, certificándose que eran finos, tornó á admirarse de nuevo, y dijo: «— Por el hábito que tengo, que no sé qué me diga ni qué me piense destas cartas
5 y^b destes presentes: por una parte veo y toco la fineza destes corales, y por otra leo que una Duquesa envía á pedir dos docenas de bellotas.

— Aderézame^c esas medidas, — dijo entonces Carrasco. — Agora bien: vamos á ver al^d portador deste pliego, que dél nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen. »
10

Hiciéronlo así, y volvióse Teresa con ellos. Hallaron al paje cribando un poco de cebada para su cabalgadura, y á Sanchica cortando un torrezno para empedrarle con huevos y dar de comer al paje, cuya presencia y buen adorno contentó mucho á los dos.
15 Y, después de haberle saludado cortésmente y él á ellos, le preguntó Sansón les dijese nuevas así de D. Quijote como de Sancho Panza, que, puesto que habían leído las cartas de Sancho y de la señora Duquesa, todavía estaban confusos y no acababan de atinar qué

a. ...remirólos. FK. — b. ...cartas ni de ellos. V.₃, BAR. — c. Aderezenme. BR.₃ — d. ...á ver el portador. A.₂,

CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. — e. ...ellos, le pidió Sansón. GASP., ARG._{1,2}, BENJ.

«— Vaya usted, que ya está absuelto. —

¿Qué ha de decirse de mí,
Sino que soy un grosero,
Y no valgo cuatro cuartos
Para ahorcado? Y fuera desto,
¿Qué ahorcado no es como un pino
De oro, en el comun lamento
De los viejos que le lloran?»

(CALDERÓN. *El mayor monstruo los celos*, jorn. III, esc. IV.)

8. — Aderézame esas medidas, — dijo entonces Carrasco. — Por las últimas palabras que aquí dice el cura, de que por una parte ve y toca la fineza de los corales, y por la otra lee que una duquesa envía á pedir dos docenas de bellotas, se verá cuán oportuno estuvo el bachiller Sansón al decir «— Aderézame esas medidas», equivalente á la frase familiar *ajustadme*, ó *ajústeme usted*, ó *concertadme esas medidas*; frase que se emplea cuando uno habla sin concierto, contradiciéndose en lo que dice, ó cuando las cosas que se hacen no tienen la debida proporción. Análoga á esta expresión es la del cap. 47 de la primera parte, con motivo del gracioso coloquio que se entabla entre el cura y Sancho, el cual hace exclamar á maese Nicolás: «— Adóbame esos candiles, — dijo á este punto el barbero. — ¿También vos, Sancho, sois de la cofradía de vuestro amo? ¡Vive el Señor, que voy viendo que le habéis de tener compañía en la jaula.»

sería aquello del gobierno de Sancho, y más de una ínsula, siendo todas ó las más que hay en el mar Mediterráneo de Su Majestad.

Á lo que el paje respondió: «— De que el señor Sancho Panza sea gobernador, no hay que dudar en ello; de que sea ínsula ó no la que gobierna, en eso no me entremeto; pero basta que sea un
5 lugar^a de más de mil vecinos. Y, en cuanto á lo de las bellotas, digo que mi señora la Duquesa es tan llana y tan humilde, que no decía^b el enviar á pedir bellotas á una labradora, pero que le acontecía^c enviar á pedir un peine prestado á una vecina suya. Porque quiero que sepan vuestas mercedes que las señoras de Aragón, aunque
10 son tan principales, no son tan puntuosas^d y levantadas como las señoras castellanas: con más llaneza tratan con las gentes.»

Estando en la mitad destas pláticas, saltó^e Sanchica con un^f halda de huevos, y preguntó al paje: «— Dígame, señor: mi

a. ...sea un pueblo de más. GASP. — b. ...que no digo yo el enviar. ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...le acontece enviar. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...puntuosas. GASP. — e. ...plá-

ticás salió Sanchica. TON., PELL., A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. — f. ...con una alda. TON. — ...con una halda. A.₂, PELL., CL., RIV., FK.

7. ...mi señora la Duquesa es tan llana y tan humilde... que le acontecía enviar á pedir un peine prestado á una vecina suya. Porque... las señoras de Aragón... no son tan puntuosas y levantadas como las señoras castellanas.— Cuando la sencillez traspasa la frontera de la llaneza, truécase en vulgarismo, y en él podían dar lo mismo en Castilla que en Aragón; aunque el trato de corte, así en aquel tiempo como en el de ahora, engendra de suyo tal distinción, que no es presumible llegue la familiaridad de nuestras damas de la nobleza al grado que llegó la de la Duquesa.

13. Estando en la mitad destas pláticas, saltó Sanchica con un halda de huevos. — Así se lee en la primera edición de 1615 y siguió leyéndose en otras, hasta que Tonson (y no Pellicer, como dice Clemencín), creyendo ver error en *salló*, puso en el texto de su edición *salió*, cuya enmienda aceptaron Pellicer, y la Academia para su edición de 1819, y ha seguido aceptándose por otros autores é impresores. La razón que debió de tener Tonson (Mayans), al introducir tal variante, fué el creer que el verbo *sallar* no admitía otro significado que el de dar *saltos* y *brincos*, en lo que ciertamente se engañó, puesto que Cervantes, en varios pasajes de sus obras, usó del verbo *sallar* en la significación de *presentarse*, *ponerse* ó *colocarse en un lugar yendo ó viniendo de otro*. En este mismo capítulo se ha leído ya que Sanchica «...sin tocarse ni calzarse, que estaba en piernas y desgredada, *salló* delante de la cabalgadura del paje.» En el cap. 63 se lee: «Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro, y, *sallando* en mitad de la crujía con el corbacho ó rebenque, comenzó á mosquear las espaldas de la chusma... Esto oído, *salló* el general en la crujía, y dijo:» Preguntando unos caminantes á Rinconete y á Cortadillo si iban á Sevilla, contesta Rincón: «Allá vamos, y serviremos á vuestas mercedes en todo cuanto nos mandaren; y, sin más detenerse, *sallaron* delante de las mu-

señor padre ¿trae, por ventura, calzas atacadas después que es gobernador?

— No he mirado en ello, — respondió el paje; — pero sí debe de traer.

las y se fueron con ellos.» *Saltar*, en todas las autoridades que van aquí insertas, tiene la significación de pasar de un lugar á otro, y de ninguna manera la de dar brincos y saltos. En la misma acepción, pues, tomó Cervantes el verbo *saltar* en el presente caso. *Saltó Sanchica con una halda de huevos* quiere decir: *se presentó Sanchica llevando una halda de huevos*. En vista, por tanto, de estas observaciones, se ha dejado *saltó*, tal como se lee en la edición de 1615. Añádase, en corroboración de lo expuesto, que nuestros antiguos decían *dar salto ó dar fuera un salto por salir ó pasar de un lugar á otro*. En este sentido se halla escrito en el *Poema del Cid*:

«Con lumbres é con candelas al corral *dieron salto*.» (Verso 244.)
 «Abren las puertas, de fuera *salto daban*.» (Verso 464.)
 «Los grandes é los chicos fuera *salto daban*.» (Verso 599.)
 «Abrieron las puertas, fuera un *salto dan*.» (Verso 701.)
 «De fuera de la tienda un *salto daba*.» (Verso 1022.)

En el *Poema de Alejandro* se lee:

«Venus *dio* luego *salto* é exió del diversorio.» (Copla 352.)
 «Bien guarnido darmas de grant valor
Dió salto en el campo como buen campeon.» (Copla 451.)

Por último, D. Leandro Moratin, que sabia bien la lengua castellana, en una de sus comedias usó el verbo *saltar* en el significado de *partir ó irse de alguna parte*:

«...que sin tardanza
 El huésped y su criado
Sallen de aquí.»
 (El *viejo y la niña*, acto I, esc. I.)

1. ...*trae, por ventura, calzas atacadas*. — Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe: «*Atacar*, atar las calças al jubon con las agujetas, es nombre hebreo... El P. Guadix dize ser arábigo de ragge, que vale agujeta.» Y la Real Academia Española dice, en su *Diccionario*, que dábase el nombre de *calzas atacadas* á una especie de calzado que cubria las piernas y muslos y se unia á la cintura con agujetas.

«Desde lejos vi venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, *calzas atacadas* y botas, y, al parecer, bien puesto.» (QUEVEDO. *Vida del Buscon*, I, cap. 12.)

«El cuello y los valones me quitaron, y, en su lugar, me pusieron unas *calzas atacadas*, con cuchilladas no mas de por delante, que, lados y traseros, eran unas camuzas.» (QUEVEDO. *Vida del Gran Tacaño*, cap. 15.)

«Con las *calzas atacadas*
 Y los cuellos se llevaron
 Á Simancas, donde yacen
 Entre mugrientos legajos.»
 (CALDERÓN. *Guárdate del agua mansa*, jorn. I, esc. XI.)

— ¡Ay, Dios mío! — replicó Sanchica. — ¡Y que será de ver á mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nació tengo deseo de ver á mi padre con calzas atacadas?

— Como con esas cosas le verá vuesa merced si vive, — respondió el paje. — ¡Par^a Dios! Términos lleva de caminar con papahigo 5 con solos^q dos meses que le dure el gobierno.»

Bien echaron de ver el cura y el bachiller que el paje hablaba socarronamente; pero la fineza de los corales y el vestido de caza que Sancho enviaba lo deshacía todo (que ya Teresa les había mostrado el vestido); y no dejaron de reirse del deseo de Sanchica, y 10 más cuando Teresa dijo: «— Señor cura: eche cata por ahí si hay alguien que vaya á Madrid ó á Toledo para que me^c compre un verdugado redondo, hecho y derecho, y sea al uso y de los mejores

a. Por. MAI., FK. — b. ...con solo dos. MAI. — c. ...que compre. BR., TON.

1. ; *Y que será de ver á mi padre con pedorreras!* — «*Pedorreras*: las calzas justas escuderiles.» (COVARRUBIAS.)

«*Pedorreras*: los calzones ajustados que, por otro nombre, se llaman «escuderiles», sin duda, porque usaban de ellos los escuderos.» (*Diccionario de la Real Academia Española*.)

Clemencin, en su comentario tantas veces citado, dice que «Solían rellenarse las calzas (á la cuenta para disimular la delgadez de quien las llevaba) con muchos forros y trapos, por lo cual las llamaban *pedorreras*.»

Y ahora cabe preguntar: ¿no hay manifiesta contradicción entre lo escrito por Covarrubias y la Academia Española, y lo expuesto por el comentarador del *Don Quijote*?

«Después en las *pedorreras*
 Fué cuchilladas y tajos,
 Rica pendencia de muslos,
 En principio soberano.»
 (QUEVEDO. *Musa VI*. — *Rom. LXXXVIII*.)

6. ; *Par Dios! Términos lleva de caminar con papahigo con solos dos meses que le dure el gobierno*. — Más precisa que la del léxico oficial, adoptamos la siguiente definición, tomada de Covarrubias: «Es una como mascarilla que cubre el rostro, de que usan los que van camino para defensa del aire y del frío.»

Añadimos á continuación el vocablo *babera* (definido también por Covarrubias) para que ilustre el ejemplo de *papahigo*, tomado de Salazar: «Armada del rostro de la nariz abajo, que cubre la boca, barba y quijadas.»

«Porque en la cabeza saca una celada de paño azul con su baberon muy baboso, que algunos llaman *papahigo*, y debajo su bonetillo colorado.» (SALAZAR. *Carta al capitán Mondragón*.)

13. ...*para que me compre un verdugado redondo, hecho y derecho*. — Llamábase *verdugado* una vestidura que usaban debajo de las basquiñas las muje-

que hubiere; que en verdad, en verdad, que tengo de honrar el gobierno de mi marido en cuanto yo pudiere, y aún que, si me enojo, me tengo de ir á esa corte y echar un coche como todas, que la que tiene marido gobernador muy bien le puede traer y sus-
5 tentar.

— Y ¡cómo, madre! — dijo Sanchica. — Pluguiese á Dios que fuese antes hoy que mañana, aunque dijese los que me vieses ir sentada con mi señora madre en aquel coche: «— ¡Mirad la tal por

res, formada por un armazón, en forma redonda, de renuevos ó vástagos de árbol llamados verdugos, de donde, según Covarrubias, tomó el nombre. Esta prenda fué modificándose con el uso, y vino á llamarse *guardainfante*, porque, debido á su forma redonda y por estar construida con cintas y alambres, paraba muy hueca; por cuyo motivo las mujeres embarazadas podían ocultar fácilmente su estado. Más tarde la industria suplió los alambres por arcos de ballena, y, lo que primero dieron en llamar *verdugado* y después *guardainfante*, vino á llamarse *tontillo*, y de éste nació el uso de las *caderillas*, que sólo servían para ahuecar las faldas por la parte correspondiente á las caderas.

No es sólo aquí donde Cervantes habla de esta vestidura, sino también en el *Viaje del Parnaso*, en cuyo cap. 5 se lee:

«Y procuró Ciprinia en aquel punto
Mostrar de su belleza el gran tesoro.
Ensanchó el *verdugado*, y dióle el punto
Con ciertos puntapiés que fueron coces
Para el dios que las vió y quedó difunto.
.....
Esto dijo el mezquino, esto escuchado
Fué de la diosa con ternura tanta,
Que volvió á componer el *verdugado*.»

«De lo qual todo me vestí bien de todo género de ropas de dama al uso y tiempo muy gallardas y costosas; y por tener ojo á ganar con aquello mas. Hize vasquiñas, saboyanas, *verdugados*, salteanbarca, nazarena, reboriños, faldrillas, briales, manteos; y otras ropas de paseo, de por casa, de raso, de tafetan y de chamelote, y quando lo tuue á punto nos fuemos todos tres á Salamanca.» (*El Crotalon*. «Bibliófilos españoles», pág. 140.)

«Ello no sé si es de entrada,
Pero sé que es de salida,
Y no os debe costar nada
Pues que lo dais de callada,
Sin precio ni sin medida.
El *verdugado* contino
Lo debe causar así,
Y, pues nos dais tan mal vino,
Señora, yo determino
De no parar mas aquí.»

(OROZCO. *Cancionero*, pág. 24.)

» cual, hija del^a harto de ajos, y cómo va sentada y tendida en el
» coche como si fuera una papesa!» Pero pisen ellos los lodos, y
ándeme yo en mi coche levantados los pies del suelo. Mal año y mal
mes para cuantos murmuradores hay en el mundo, y «ándeme yo
» caliente y riase la gente». ¿Digo bien, madre mía? 5

— Y ¡cómo que dices bien, hija! — respondió Teresa. — Y todas estas venturas, y aun mayores, me las tiene profetizadas mi buen Sancho; y verás tú, hija, como no para hasta hacerme condesa, que todo es comenzar á ser venturosas. Y, como yo he oído decir muchas veces á tu buen padre (que así como lo es tuyo lo es de los 10 refranes) «cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla^b», cuando te dieren un gobierno, cógele; cuando te dieren un condado, agárrale^c; y, cuando te hicieren tus tus con alguna buena dádiva, envásala. No sino dormíos, y no respondáis á las venturas y buenas dichas que están llamando á la puerta de vuestra casa. 15

a. ...hija de aquel harto. BR.³, TOX. — b. ...con faguilla. C.⁴, BR.^{4,5}.
c. ...agarrarle. BR.⁴.

1. ...y cómo va sentada y tendida en el coche como si fuera una papesa!» — En boca de tan inocente y rústica criatura como Sanchica, bien puede pasar el vocablo *papesa*, aunque no tenga cabida en nuestro léxico.

4. ...y «ándeme yo caliente y riase la gente». — No se lee este refrán en la colección formada por el Marqués de Santillana, de la que se acaba de publicar elegante facsimile. Para Juan de Valdés era ya bien conocido, á juzgar por lo que dice en el *Diálogo de la Lengua*, cuando habla del empleo de la *i* y de la *g*:

«Yo por mejor tengo *riyase*, con tanto que la primera *i* sea pequeña, porque es vocal; y la segunda sea griega, porque es consonante. La *g*, no sé por qué se ha ingerido allí: *Ande yo caliente y rigase toda la gente*.»

Por lo sabida no hablaremos de la popularísima letrilla de Góngora que comienza:

«Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquias.»

13. ...y, cuando te hicieren tus tus con alguna buena dádiva, envásala. — Escribió Covarrubias, cuando llegó al verbo *retozar*, lo siguiente:

«Moverse descompuestamente, con alegría y contento, por hacer fiesta y lisonjear otra persona, como lo hace el perrico cuando viene de fuera su señora ó su dueño... *Tus tus*, son las palabras con que halagamos al perro, y él se regocija.»

¿Ha de tenerse como frase inventada por Cervantes el hacer á uno *tus tus* con una buena dádiva? No lo sabemos.

De las recogidas sobre la expresión *tus tus*, citaremos estos ejemplos:

«...y le arranca á usted los flecos del *tus tus*, á manotadas.» (G. DEL CASTILLO. *El día de toros en Cádiz*, t. II, pág. 184. — Cádiz, 1845-46.)

— Y ¿qué se me da á mí, — añadió Sanchica, — que diga, el que quisiere, cuando me vea entonada y fantasiosa: «vióse el perro en » bragas de cerro...», y lo demás?»

Oyendo lo cual el cura, dijo: «— Yo no puedo creer sino que
5 todos los deste linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: ninguno dellos he visto que no los derrame á todas horas y en todas las pláticas que tienen.

— Así es la verdad, — dijo el paje, — que el señor gobernador Sancho á cada paso los dice; y, aunque muchos no vienen á propósito,
10 sitio, todavía dan gusto, y mi señora la Duquesa y el Duque los celebran mucho.

— ¿Que todavía se^a afirma vuesa merced, señor mío, — dijo el bachiller^b, — ser verdad esto del gobierno de Sancho, y de que hay Duquesa en el mundo que le envíe presentes y le escriba? Porque nosotros, aunque tocamos los presentes y hemos leído las
15

a. ...todavía afirma. ARG., BENJ. = b. ...bachiller en ser. ARG.,

«CLARIN. Fiestas hace, y no me muerde;
Y si es que el discurso arguye
Que á una deidad cazadora
Un perro es don de gran fuste,
Se le he de llevar. *Tus, tus,*
Cito.

Tus, tus. ¡Cuál acude!

¡Y luego dirán que no hay
Á perros viejos *tus tuses!*»

(CALDERÓN. *Celos aun del aire matan*, jorn. II, esc. III.)

«MUÑOZ. Si digo que yo no puedo,
No puedo; no hay que moler,
Ya está dicho. Á perro viejo
No hay *tus tus.*»

(L. MORATÍN. *El viejo y la niña*, acto II, esc. I.)

2. ...«vióse el perro en bragas de cerro», y lo demás?» — Por lo sabido, por lo popular, Sanchica se cree dispensada de recitarlo por entero; el refrán dice así: «Vióse el perro en *bragas de cerro*, y no conoció á su compañero.»

Á la misma idea corresponde esotro: «Vióse el villano en *bragas de cerro*, y el fierro que fierro.»

En uno y otro se reprende la altanería de los que, ensoberbecidos por su elevación á cargos superiores, no tienen más que desdén para los compañeros de antes; y ello cuadra perfectamente con lo que dice Sanchica.

Con todo, la imparcialidad nos lleva á decir que en los *Refranes*, de D. Iñigo López de Mendoza, el que ahora se comenta dice tan sólo: «Vióse el perro en *bras de cerro.*»

cartas, no lo creemos, y pensamos que esta es una de las cosas de D. Quijote, nuestro compatriota^a, que todas piensa que son hechas por encantamento. Y, así, estoy por decir que quiero tocar y palpar á vuesa merced por ver si es embajador fantástico ó^b hombre de carne y hueso.

— Señores: yo^c no sé más, de mí, — respondió el paje, — sino que soy embajador verdadero, y que el señor Sancho Panza es gobernador efectivo, y que mis señores Duque y Duquesa pueden dar y han dado el tal gobierno, y que he oído decir que en él se porta valentísimamente el tal Sancho Panza. Si en esto hay encantamento
5 ó no, vuestas mercedes lo disputen allá entre ellos, que yo no sé otra cosa para el juramento que hago, que es por vida de mis padres, que los tengo vivos y los amo y los quiero mucho.

— Bien podrá ello ser así, — replicó el bachiller; — pero *dubitat Augustinus.*

— Dude quien dudare, — respondió el paje, — la verdad es la que he dicho, y ésta^d que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua. Y, si no, *operibus credite, et non verbis*: véngase alguno de vuestas mercedes conmigo, y verán con los ojos
10 lo que no creen por los oídos.

— Esa ida á mí toca, — dijo Sanchica: — lléveme vuesa merced, señor, á las ancas de su rocín, que yo iré de muy buena gana á ver á mi señor padre.

a. ...compatriota. GASP., MAL. =
b. ...fantástico ú hombre. GASP., MAL.,
FK. = c. ...señores no se. BR., TON. =

d. ...y esta ha de. TON. — ...y esta ha de. FK. — ...y es la que ha de. A.,
PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ.

1. ...*pensamos que esta es una de las cosas de D. Quijote, nuestro compatriota.* — Con motivo de la disparidad que hay en las primeras ediciones, y en las de la Academia, Pellicer, Arrieta, Clemencin, Hartzbusch, Máinez, Benjumea y algunas más, sobre si la palabra *compatriote*, que se lee en el cap. 29 de la primera parte, estaba en lugar de *compatriota* (t. II, pág. 332), estampamos allí, lo mismo que aquí, *compatriota*, por las razones expuestas en la nota á dicho capítulo.

16. ...*la verdad es la que he dicho, y ésta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.* — En la edición de Londres (1738) se leyó: *y esta ha de andar*, lección seguida por Fitzmaurice-Kelly. La Real Academia Española entendió que aclaraba el pasaje diciendo *y es la que ha de andar.*

Para nosotros el texto debe quedar como lo dejó Juan de la Cuesta, introductor, sin duda, de ese *que* traído tan sin oportunidad, pero respetado por nosotros, ya que no ofrece un sentido absurdo.

— Las hijas de los gobernadores ^a no han de ir solas por los caminos, sino acompañadas de carrozas y literas, y de gran número de sirvientes.

— ¡Par ^b Dios! — respondió Sanchica ^c. — Tan bien me vaya yo sobre una pollina como sobre un coche: hallado la ^d habéis la melindrosa.

— Calla, mochacha, — dijo Teresa, — que no sabes lo que te dices, y este señor está en lo cierto, que «tal el tiempo, tal el tiento»: cuando Sancho, Sancha, y cuando gobernador, señora; y no sé si digo ^e algo.

— Más dice la señora Teresa de lo que piensa, — dijo el paje. — Y denme de comer y despáchenme luego, porque pienso volverme esta tarde. »

Á lo que dijo el cura: «— Vuesa merced se vendrá á hacer penitencia conmigo, que la señora Teresa más tiene voluntad que alhajas para servir á tan buen huésped. »

a. ...los gobernadores, dixo el paje, no han de ir. V. 3, BAR., TON. — ...los gobernadores, respondió el paje, no han de ir. GASP. — b. Por. BR. 3. — c. ...res-

pondio Sancho, tambien. C. 3, BR. 3, 5, BOW. — d. ...hallado lo habeis. A. 1, 2, CL., RIV., FK. — e. ...diga algo. C. 3, BR. 3, 5, TON, BOW., MAI.

4. — ¡Par Dios! — respondió Sanchica. — Tan bien me vaya yo sobre una pollina como sobre un coche. — Quien habia escrito (1): «— ¡Gran merced!... sé decir á vuestra merced que, como yo tuviese bien de comer, *tan bien* y mejor me lo comería en pie y á mis solas *como* sentado á par de un emperador», no pudo escribir ahora, como le han hecho decir algunos editores: «...*tambien* me vaya yo sobre una pollina *como* sobre un coche», ya que el adverbio *tan* pide, para la perfecta armonía del pensamiento, el término *como*, si ha de expresarse la comparación.

¿Qué quiso dar á entender Sanchica? Que para ella lo mismo era ir en una pollina que en un coche, esto es, como en un coche.

5. ...*hallado la habéis la melindrosa*. — Se ha respetado el *la* de la edición de Cuesta por no encontrar textos análogos al presente que autoricen la lección del *lo* estampado en las dos ediciones de la Academia, á la que han seguido Clemencin, Rivadeneyra y Fitzmaurice-Kelly.

Si el Marqués de Santillana tiene, en su celebrada *Colección de refranes*, el de «hallado habéis *la* gritadera», es evidente que el *lo* ha de tenerse por errata, y muy clara.

Por lo demás, la expresión es irónica y de uso muy antiguo.

En el *Diálogo de la lengua* se lee: «hallado os *le* habeis la gente que se anda á hurtar vocablos».

En el cap. 30 de esta misma parte se dijo: «— Hallado os *le* habéis el encajador.»

(1) I, t. I, cap. 11, pág. 234, lín. 4.

Rehusólo el paje; pero, en efecto, lo hubo de conceder por su mejora, y el cura le llevó consigo de buena gana por tener lugar de preguntarle despacio por D. Quijote y sus hazañas.

El bachiller se ofreció de escribir ^a las cartas, á Teresa, de la respuesta; pero ella no quiso que el bachiller se metiese en sus cosas, que le tenía por algo burlón, y, así, dió un bollo y dos huevos á un monacillo que sabía escribir, el cual le escribió dos cartas, una para su marido y otra para la Duquesa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores que en esta grande historia se ponen, como se verá adelante.

a. ...escribir á Teresa las cartas de la respuesta. ARG. 1, 2, BENJ.

